

VII Seminario Técnico ATER

“El camino de la extensión rural: continuidades y transformaciones”

Ing. Agr. Mag. Laura González, Ing. Agr. Dr. Virginia Rossi,
Ing. Agr. Anaclara Fabre, Ing. Agr. Mag. Inés Ferreira,
Ing. Agr. Mag. Rodolfo Franco, Lic. Com. Mag. Guaymirán Boné,
Ing. Agr. Mag. Martín Grau, Lic. Soc. Irene Viera, Ing. Agr. Dr. Matías Carámbula.
Facultad de Agronomía, Udelar

El pasado 26 de agosto se llevó a cabo el VII Seminario de Asesoramiento Técnico y Extensión Rural (ATER). Esta vez, como en el 2020, en formato virtual debido a la emergencia sanitaria por Covid vigente aún en nuestro país y la región. En esta edición los objetivos del seminario fueron analizar desde la perspectiva de experiencias actuales, las continuidades de los procesos de extensión rural y asesoramiento técnico, así como las transformaciones que nos imponen los cambios tecnológicos, sociales e incluso la propia pandemia. El seminario fue organizado por séptimo año consecutivo por el Grupo Disciplinario de Extensión Rural del Departamento de Ciencias Sociales (GDER-CCSS), junto a la Unidad de Extensión y Actividades en el Medio de la Facultad de Agronomía (UNEAM-Fagro) y el Instituto Plan Agropecuario (IPA).

Participaron 55 técnicas y técnicos de diferentes organizaciones e instituciones que desarrollan actividades de extensión o bien están vinculados a procesos de extensión rural o asesoramiento técnico en el medio rural, la enseñanza agraria o el ejercicio libre de la profesión. Algunas de las instituciones y organizaciones presentes fueron: CNFR, FUCREA, INAC, INALE, INC, INIA, IPA, MGAP, MIDES, SUL, Udelar, UTU y varias Intendencias Departamentales. Incluso, la modalidad virtual permitió la asistencia de profesionales de EMATER y UNIPAMPA de Brasil e INTA de Argentina. Además, se contó con la presencia de 6 expositores, 2 comentaristas y un equipo de 11 facilitadores.

En cuanto a las disciplinas y perfiles de las y los profesionales participantes incluyeron egresados de agronomía, veterinaria, sociología, trabajo social, comunicación, y estudiantes de grado, maestría y doctorado, y en cuanto a su inserción profesional, desde el trabajo a campo hasta cargos de dirección, enseñanza e investigación en la temática.

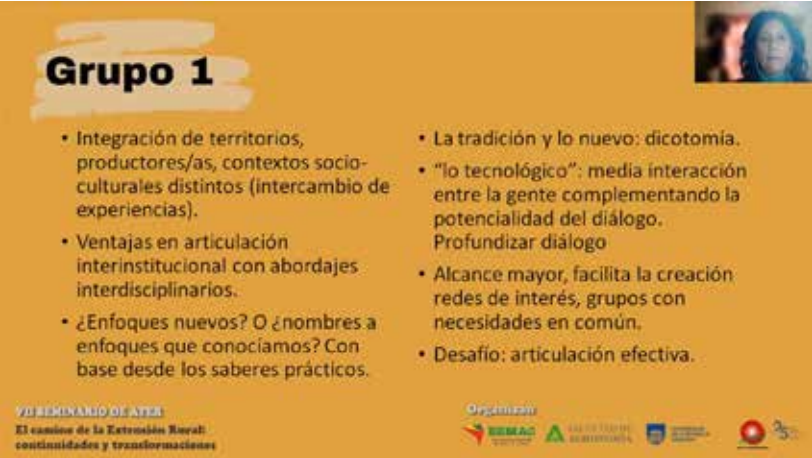
La dinámica del seminario técnico

El seminario se dividió en tres sesiones. La moderación de todo el evento fue realizada por la Ing. Agr. Ana Perugorria (IPA).

La sesión de apertura contó con la presencia y palabras del Presidente del IPA Ing. Agr. Esteban Carriquiry y del Decano de la Facultad de Agronomía, Ing. Agr. PhD. Ariel Castro. Luego, la Ing. Agr. Dra. Virginia Rossi, referente del GDER-CCSS, realizó una breve introducción sobre cómo analizar el trabajo extensionista en base a las grandes trayectorias teóricas que definen la praxis en ATER. El objetivo de esta exposición inicial fue dar un marco conceptual para encuadrar las presentaciones de las y los expositores y facilitar la instancia posterior de trabajo en grupos.

En la segunda sesión, las y los expositores tuvieron la difícil tarea de sintetizar en diez minutos los aprendizajes de las experiencias seleccionadas que se detallan a continuación:

- Ing. Agr. MSc. Néstor Merino: “Continuidades y transformaciones en el asesoramiento técnico del grupo CREA Viticultores Julio Omar Borsani”.
- Ing. Agr. Marcelo Pereira: “¿Cómo sobrevivir en extensión rural? ¡Innovando!”
- Ing. Agr. Virginia Porcile: “Reflexiones desde la experiencia de una técnica sectorial”.
- Ing. Agr. María Eugenia Carriquiry: “Proyecto Ganadería Familiar



Grupo 1

- Integración de territorios, productores/as, contextos socio-culturales distintos (intercambio de experiencias).
- Ventajas en articulación interinstitucional con abordajes interdisciplinarios.
- ¿Enfoques nuevos? O ¿nombres a enfoques que conocíamos? Con base desde los saberes prácticos.
- La tradición y lo nuevo: dicotomía.
- “lo tecnológico”: media interacción entre la gente complementando la potencialidad del diálogo. Profundizar diálogo
- Alcance mayor, facilita la creación redes de interés, grupos con necesidades en común.
- Desafío: articulación efectiva.

VII SEMINARIO DE ATER
El cambio de la Extensión Rural: continuidades y transformaciones

Organización
SEMAE
MAGISTERIO AGRARIO
UNIVERSIDAD NACIONAL DE ROSARIO
UNIVERSIDAD NACIONAL DE CORDOBA

Resiliente; una experiencia de extensión a cargo de una organización de productores familiares”.

- Lic. Jorge Vaz Tourem: “La experiencia del Programa Ruralidades”

Las experiencias fueron comentadas por la Ing. Agr. MSc. Mónica de Nicola, profesora de Extensión Rural de la Facultad de Ciencias Agrarias de la Universidad Nacional de Rosario, Argentina. Hizo énfasis en cómo las diferentes experiencias toman algo de cada uno de los paradigmas de Extensión Rural presentados en la introducción del seminario de manera que le sea funcional de acuerdo al estado de evolución, desarrollo e incluso objetivo de la acción-intervención de que se trate. Resaltó también como cada técnica o técnico utiliza herramientas variadas, de acuerdo a su experiencia u objetivos de trabajo por lo que es difícil encasillar en un sólo paradigma las intervenciones.

La tercera sesión del seminario fue la instancia de trabajo en ocho grupos, cada uno con su respectiva consigna. Los grupos fueron moderados por Guaymirán Boné, Matías Carámbula, Anaclara Fabre, Inés Ferreira, Rodolfo Franco, Martín Grau, Virginia Rossi e Irene Viera, quienes además sistematizaron y presentaron en plenario lo discutido y aportado por los grupos.

Los aportes del trabajo grupal

Las consignas para cada grupo invitaron a reflexionar sobre las potencialidades o limitantes de prácticas extensionistas frente: 1) a los objetivos de la intervención; 2) el escalamiento de las experiencias; 3) el espacio o lugar de trabajo; y 4) la población destinataria de la intervención. A continuación, se detallan las reflexiones de los trabajos grupales.

Grupo 1. En este grupo se reflexionó sobre las potencialidades de las nuevas prácticas frente a las “tradicionales”, en función de los objetivos de las actividades de extensión. Para ello se realizó una ronda de comentarios entre las y los participantes que fueron expresando sus opiniones de acuerdo a su propia experiencia. Se destacó que a través de reuniones virtuales y la utilización de chats en teléfonos celulares se logró mayor integración de territorios, productoras y productores de contextos socio-culturales distintos. El intercambio de experiencias fue constante, fluido y disparador de discusiones sobre diferentes temáticas. En este sentido comentaron, que alcanzar a una mayor canti-

dad de público facilitó la creación redes de interés, grupos con necesidades en común, además de facilitar la articulación interinstitucional con abordajes interdisciplinarios. A partir de este intercambio sobre las potencialidades se plantearon preguntas sobre si en realidad estamos frente a ¿enfoques nuevos? o les estamos poniendo nombres ¿a enfoques que conocíamos?, con base en los saberes prácticos. Esta dicotomía de la tradición y lo nuevo se puso en discusión tomando “lo tecnológico” como mediador de la interacción entre la gente, complementando la potencialidad del diálogo y de alguna manera profundizándolo (potencialidades), pero desafiando a las instituciones/organizaciones a generar una articulación efectiva que no quede sólo en la virtualidad.

Grupo 2. La reflexión de este grupo estuvo en torno a las potencialidades de las nuevas prácticas frente a las “tradicionales”, en función del público destinatario de las actividades de extensión. Como primera cuestión, emergió que la pandemia aceleró e impulsó el uso de nuevas tecnologías. La tecnología es un soporte novedoso, que ha facilitado el acceso a información y vínculos a personas que antes no la utilizaban, presentando un gran potencial de escalamiento. El pasaje de lo presencial a lo virtual no debería ser lineal, sino tener en cuenta los objetivos, el público con el que se trabaja y las posibilidades y alcances en cada contexto. Se visualiza una transformación positiva en la participación de jóvenes y mujeres en las actividades de extensión, porque existe una mayor integración y se aplica enfoque de género. En relación a la participación en espacios colectivos y en prácticas de extensión, también se enfatizó en que las y los productores han tenido una mayor visibilidad, existiendo en la actualidad escenarios de trabajo más complejos y diversos.

Grupo 3. La propuesta del grupo fue reflexionar sobre las potencialidades de las nuevas prácticas frente a las “tradicionales” en función de la escala, del escalamiento y/o la territorialidad de las actividades de extensión. Varias voces expresaron el trabajo de los extensionistas a nivel del territorio como agentes de desarrollo. En este sentido, consideraron que si bien existen distintas herramientas o plataformas de uso habitual que permiten mejorar la comunicación entre productores y extensionistas (internet, whatsapp, etc.), se debe tener en cuenta que no



todos quienes habitan el campo tienen la misma conectividad a internet y muchas veces las limitantes son de tipo tecnológico. Existen procesos de comunicación mediados por aplicaciones y herramientas que en sí mismas no aseguran que los contenidos sean veraces, coherentes o pertinentes, y además los interlocutores que las validan o las promueven pueden no ser confiables, por lo cual se genera un espacio de moderación y facilitación para los extensionistas en esta materia. Las TIC son herramientas que colaboran en sensibilizar, difundir, generar diálogo, incluso capacitar, son parte de un ecosistema comunicacional, pero deben ser consideradas un instrumento y no un fin. En este contexto, es necesaria la actividad de las y los extensionistas en el territorio de manera presencial, siendo las TIC complemento de su labor. Es de orden y de acuerdo a experiencias anteriores, pensar que el trabajo de extensión se debe realizar con miradas largoplacistas, no esperar resultados inmediatos y considerar que estos no están supeditados solamente a los resultados productivos o económicos.

Grupo 4. De acuerdo con los elementos presentados por las y los panelistas que referencian continuidades y transformaciones en el rol/trabajo de las y los extensionistas, el grupo reflexionó sobre las potencialidades de las nuevas prácticas frente a las “tradicionales” según sea la perspectiva del extensionista. Hubo coincidencia en reconocer el importante desafío que provocó la pandemia para superar “barreras” y adaptarse al manejo de nuevas herramientas digitales, como instrumentos para sostener los vínculos y el trabajo. Implicó un gran esfuerzo para reinventarse, establecer nuevas estrategias, lo que se entendió como la “aceleración” de un proceso (ya instalado) de adopción y adaptación a los entornos digitales. Si bien en general se valoraron positivamente estas modalidades de interacción, que permitieron otorgar continuidad al trabajo, se reconoció la existencia de una brecha entre quienes pueden acceder a estas herramientas virtuales y quienes no. Hay diferencias en los distintos territorios en cuanto a la disponibilidad de conectividad a internet y telefonía, calidad del servicio, y también en el grado de familiarización en el uso de herramientas digitales, lo que provoca situaciones de exclusión. Se señalaron ventajas y debilidades que presenta la comunicación de tipo presencial y virtual, reconociendo la utilidad de ambas en determinados contextos. La virtualidad implica mayor complejidad de la comunicación, en general presen-

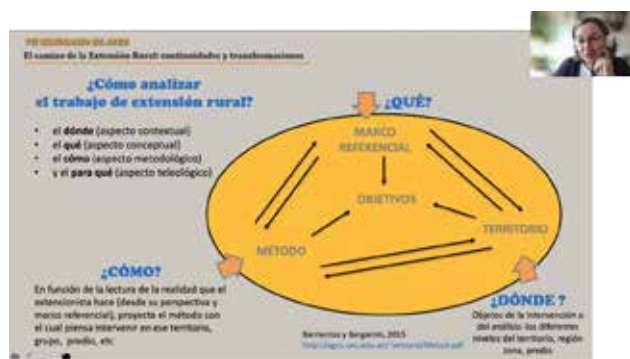


ta más dificultades para el trabajo en grupos, recoger lo subjetivo y lo vinculado al lenguaje no verbal. Lo presencial otorga una comunicación más “abierto” y mejora la interacción.

Grupo 5. Este grupo reflexionó sobre las limitantes de las nuevas prácticas frente a las “tradicionales”, en función de los objetivos de las actividades de extensión. Las nuevas prácticas fueron asociadas al uso de herramientas y aplicaciones de comunicación para la difusión y comunicación. La frase inicial con la cual se inició el taller fue “la presencialidad es insustituible”. Las razones expuestas en torno a este concepto fueron varias. La “segregación o segmentación” de las y los usuarios ya que, según plantearon, muchos productores y productoras no participan y/o utilizan tecnologías y aplicaciones. La segmentación también puede ser por razones territoriales, culturales, económicas o de infraestructura. La presencialidad y los sentidos, la comunicación a distancia implicaría la pérdida de algunos sentidos y gestos en una relación de comunicación. Las miradas, los movimientos, los contactos, las expresiones, los aromas, colores, sabores, son también formas de comunicar o comunicarse que se pierden en la virtualidad. Se comentó la dificultad de comunicar desde la virtualidad sobre el uso de nuevas tecnologías o formas de producción. En este sentido, se pusieron como ejemplo las propuestas de formación en agroecología o en actividades prácticas en producción/reproducción animal. Los riesgos de la construcción virtual de las referencias o de referentes, el uso diferencial de las tecnologías, así como la segmentación de su uso, podría generar nuevas formas o razones de liderazgos personales o colectivos, que pueden ser una limitante en los territorios.

Grupo 6. La reflexión de este grupo se focalizó sobre las limitantes de las nuevas prácticas frente a las “tradicionales”, en función del público destinatario de las actividades de extensión. En este sentido, se habló de la dualidad de las TICs como principales herramientas emergentes en el contexto actual, para evitar caer en lo que en el grupo se llamó un clima de “enredo tecnológico” o “selva comunicacional”. Para los participantes, si bien las herramientas virtuales son muy importantes para la mejora de la tarea articuladora del extensionista¹, también presentan algunas limitantes en ciertos contextos de trabajo del extensio-

1. Se utilizó el ejemplo de facilitar el comercio local en experiencias productivas desarrolladas en el contexto de la pandemia y del distanciamiento social impuesto por el SarsCOV2



nista, ya sea por problemas de accesibilidad o de conectividad, en la medida que internet no es un servicio público universal. Más allá del tema del acceso, también el grupo debatió sobre las dificultades para “conocer al otro”, en la medida que se restringen los contactos cara a cara y por este motivo, en la necesidad de “hibridación” con otros métodos de extensión para que no se caiga en el abuso de herramientas virtuales o en su utilización incompleta, y así ampliar las posibilidades de interacción.

Grupo 7. El grupo reflexionó sobre las limitantes de las nuevas prácticas frente a las “tradicionales”, en relación a las actividades de extensión. Los integrantes del grupo concordaron que la virtualidad debe ser vista como una herramienta complementaria para llevar adelante actividades de extensión pero, enfocándose en la consigna, plantearon que la virtualidad presenta diversas desventajas: accesibilidad a internet, disponibilidad de un equipo en el que se pueda participar. Limita el contacto humano “el estar con el otro” y repercute en la atención de las personas que están participando y en los medios para dimensionar los aprendizajes de los participantes. Si bien en una actividad virtual pueden participar personas de distintos lugares, economías de recursos y tiempo, no siempre se logra tener una retroalimentación del aprendizaje o la comprensión o bien, la certeza de si realmente estuvo presente en la actividad. El grupo creyó importante recalcar que en las actividades de extensión se debe tener en claro el público objetivo de la actividad, ¿a quién va dirigido?, ¿cómo? y ¿el por qué?.

Grupo 8. La reflexión del grupo focalizó en las limitantes de las nuevas prácticas frente a las “tradicionales” según sea la perspectiva del extensionista. Desde la perspectiva del extensionista, entre las limitantes se señalaron los requerimientos en términos de esfuerzos y costos para la implementación de actividades que involucran mayor participación así como de planificación y ejecución conjunta, tomando en cuenta el trabajo de extensión con familias rurales y colectivos. De la misma forma, en cuanto a la necesaria tarea de evaluación por parte de las familias alcanzadas en las intervenciones. Al respecto, se mencionan como ejemplo (entre otros) los proyectos basados en el enfoque de co-innovación. Otras limitantes señaladas refieren a los problemas para el acceso universal a las TIC, las dificultades de conexión, las capacidades para el manejo de las herramientas digitales en población rural así como los proble-

mas derivados de la menor interacción personal y directa entre los actores. Por otra parte se plantearon aspectos en relación a la planificación metodológica para las intervenciones, tomando en cuenta las concepciones y paradigmas de los propios extensionistas. En relación a ello, la importancia que requiere la discusión previa (y que de no tomarse en cuenta, se transforma en una limitante) de aspectos tales como la innovación, el conocimiento vs información, concepciones sobre participación, diseño y estrategias dirigidas a inducir los cambios.

Luego del plenario y cerrando el seminario el Ing. Agr. MSc.

Raúl Pérez, investigador del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (IPAF/INTA) comentó sobre lo expuesto en plenario y sintetizó los principales desafíos del trabajo extensionista tratados en el seminario. En este sentido, rescató que en se visualizaron las dificultades comunicacionales y la accesibilidad relativa de las herramientas virtuales, lo que plantea la necesidad de repensar las posibilidades de hibridación presencialidad-virtualidad en ATER. En este sentido, compartió aprendizajes de experiencias de INTA con las TIC en cursos que les permiten la llegada a más productores, pero que tienen dificultades para conocer “por vía virtual” a los destinatarios, sus contextos y necesidades concretas. Esto hace necesario y refuerza lo planteado en casi todos los grupos, disponer de estrategias comunicacionales híbridas en el trabajo extensionista.

La evaluación del seminario por las y los participantes

De acuerdo a la consulta realizada a los participantes del VII Seminario Técnico, para aquellos que respondieron el formulario de evaluación, el tema resultó de interés para su área de trabajo. Entre los puntos destacados como positivos, uno fue la reflexión teórica realizada en la introducción, que fue vista como una “puesta a punto” que además invitó a la reflexión sobre lo que “uno hace” como extensionista y “brindó un marco histórico sobre los diferentes abordajes de la Extensión Rural, de una forma sucinta”. Entre otros aspectos, se destacaron los intercambios de experiencias presentadas, su variedad y actualidad, y el debate sobre las nuevas herramientas usadas en la extensión rural y sus aspectos tanto positivos como negativos. Hubo comentarios acerca de la importancia de poner a la disciplina como foco y a través de las exposiciones de las experiencias, evaluar la “efectividad” de los procesos de enseñanza y aprendizaje. Además se señaló que la interdisciplina enriqueció esa evaluación a la luz de los nuevos paradigmas y la necesidad de abordar nuevos desafíos en el manejo de sistemas complejos, como por ejemplo el cambio climático y otros temas de actualidad. Justamente, varios participantes resaltaron el tema de la interdisciplina, la presencia de distintas instituciones (con roles y escalas de abordaje diferente), el aprendizaje en los trabajos en grupo y la participación de comentaristas y participantes de la región, no sólo de Uruguay. En cuanto a la organización, los participantes destacaron la excelente comunicación entre los moderadores de cada grupo, integrantes de la organización del evento y el cumplimiento de los tiempos previstos para cada orador. También, lo enriquecedor del trabajo en grupos pequeños, e incluso la participación de las y los expositores en algunos de ellos.

Tener más espacios de intercambio

Sobre los elementos a tener en cuenta para mejorar este tipo de actividades, las respuestas fueron por dos ejes. Por un lado, vinculado a la presencialidad o virtualidad. Sin dudas que la presencialidad enriquece el debate y permite mayores intercambios tanto en el grupo como con los panelistas, pero hacerlo de esta forma permitió participar a muchos técnicos y técnicas que no hubieran podido trasladarse por costos o tiempos. En este sentido hubo sugerencias de intentar “la construcción de un ecosistema de medios sincrónicos y asincrónicos de participación” o bien continuar con un formato de espacios presenciales y virtuales en simultáneo ya que “la conexión no siempre es buena en todos los lugares y se dificulta el acceso”.

Por otro lado, se hicieron sugerencias relacionadas a la planificación de la actividad. Si bien la mayoría destacó la muy buena organización y ajuste a los tiempos previstos, hubo sugerencias de “dar más espacio para el intercambio con los participantes y no solamente para las presentaciones” o “profundizar los espacios de intercambio y la devolución al trabajo de los grupos”, e incluso aumentar el tiempo total de la jornada ya que los trabajos en grupo insumen demasiado en una actividad de media jornada. Además, de la sugerencia de “mantener la presencia de técnicos de distintas instituciones que abordan temáticas similares en distintos ámbitos, lo cual es muy enriquecedor”, se sugirió también la participación de otras profesiones cuyo “aporte al tema extensión rural es cada vez más claro y necesario”. También se mencionó incluir más experiencias de extensión desde las organizaciones o charlas con productores, haciendo presente las “voces de las personas que participan en los proyectos, y no sólo de los y las profesionales”. Se propuso además, presentar más experiencias, exitosas y no exitosas de diferentes países de la zona tropical e invitar a referentes de las distintas corrientes de extensión rural, de distintos países de la región. Hubo planteos de hacer este tipo de seminarios técnicos dos veces al año, promover la participación de organizaciones de productores y de hacer más participativa la planificación de la actividad, incluso generando un intercambio posterior de los datos de los participantes como para sostener el espacio de intercambio en función de las inquietudes de cada persona, así como poder conocer más detalles de las experiencias relatadas.

Temáticas sugeridas

Sobre las temáticas sugeridas para futuros seminarios, las respuestas se focalizaron en varios aspectos. Por un lado, reconociendo que hubo una edición (2018) específica sobre enfoques de trabajo en generación y género (IV Seminario Técnico desarrollado en INIA Treinta y Tres), se propuso que en todas las ediciones hubiera por lo menos una presentación con esos enfoques o problematizando algunas experiencias de ATER, en todas las edi-

ciones, desde la perspectiva de las poblaciones rurales: mujeres, jóvenes, migrantes. Otro punto tuvo que ver con las metodologías y herramientas para la extensión rural. Se reiteraron temas que incluso fueron abordados en este seminario como la extensión rural según sus objetivos, qué se espera de ella, antiguas y nuevas metodologías: ¿cuáles deben permanecer hoy? Otros temas mencionados fueron nuevas modalidades de comunicación, métodos o canales diversos a utilizar en la comunicación y difusión, innovación para el desarrollo, “extensión virtual”, iniciativas híbridas virtual-presencial. Por último, se mencionó el trabajo a diferentes niveles y problemas vinculados a la adopción de técnicas y tecnologías en la producción familiar. En particular, se mencionó la adopción y adaptación de tecnologías, prácticas de producción sustentables, agroecología y ATER. Hubo referencias a promover el manejo rotativo de ovinos en piquetes con cerca eléctrica, y la integración de productores pequeños, medianos y grandes en cadenas de valor fuertes, donde todos ganen.

Las tensiones entre los saberes de los productores y el conocimiento técnico-científico

Si bien se considera que la interacción presencialidad-virtualidad es un camino sin retorno, se considera que está lejos de estar resuelto. Se planteó por parte de los participantes la necesidad de objetivar el impacto de la virtualidad y avanzar en valorar los “detalles”. Hay algunas barreras que todavía subsisten y tienen que ver con la comunicación, en especial el lenguaje. En este sentido, se debe diferenciar el uso de éste (“el lenguaje de la academia es para la academia”) y también la evaluación de los resultados según la utilización de los distintos enfoques de la extensión rural, valorando la diferencia entre información vs conocimiento. En cuanto a la utilización de herramientas virtuales ya existentes (programas adaptados a tecnologías agropecuarias), se mencionó la importancia del extensionista para facilitar el uso de las existentes y validar nuevas para la toma de decisiones.

Educación universitaria, formación de profesionales y la extensión rural

En este sentido, se señaló que hay pensar la extensión rural en la era de la heurística (entendida como aprendizaje auto-determinado), así como analizar los desafíos del asesoramiento técnico ante acciones colectivas, el rol de distintas disciplinas sociales en la extensión rural, el trabajo interdisciplinario y transdisciplinario, y la necesidad de problematizar la intervención técnica y sus alcances, incluyendo técnicos de libre ejercicio y gremios de profesionales del agro. En esta línea, las posibilidades reales de sostener un sistema público de extensión necesita recursos, pero también técnicos formados y allí se apuntó al rol clave de la inclusión de la extensión rural en los planes de grado y posgrado de la Facultad de Agronomía. ●